



## Sobre Francisco Alfonso Baeta y su obra *Mi vida en el campo*

Fue el primer presidente de la Asociación de Labradores de Zaragoza, constituida a principios del s. XX. Bajo su mandato apareció (1902) la publicación [Boletín de la Asociación de Labradores](#), de divulgación gratuita entre sus asociados, que buscaba comunicar noticias y hechos de relevancia en su campo de interés y zona geográfica a todos los interesados. También fue nombrado concejal del Ayuntamiento de la capital (1903).

Sus intereses divulgativos van más allá de sus cargos oficiales y dejó algunas obras publicadas:

- *Mi vida en el campo* : (Teorías de mis prácticas) : dedicado a los futuros labradores / Francisco Alfonso Baeta.-- Zaragoza : [s.n.], 1912.-- 2 v. (315, 333 p.) : il. ; 23 cm. [Ver reg. bibliográfico en Biblioteca Virtual CSIC](#)
- Un monográfico sobre el *Cultivo de las plantas de algodón en el terreno de España* (1925), Zaragoza, Tip. La Ideal.

Dadas sus inquietudes formativas y afán de conocimiento se cree que tuvo continuos contactos con la dirección, ingenieros y trabajadores en plantilla de la renombrada en la época *Granja de Zaragoza*:

- *Homenaje y testimonio de gratitud que dedican a la Granja Agrícola de Zaragoza en el cincuentenario de su fundación, las representaciones de la agricultura e industrias, agradecidas a su benéfico influjo en el resurgimiento de la economía general aragonesa.*-- Zaragoza : [Cámara Agrícola Oficial de Zaragoza], 1931.-- 115, [28] p. de lám. ; 25 cm. [Ver reg. bibliográfico en Biblioteca Virtual CSIC.](#) [Ver reproducción digital accesible en Biblioteca Virtual de Aragón](#)

*Mi vida en el campo* de F. Alfonso Baeta, autodenominado “labrador práctico”, es libro dirigido a formar a los “futuros labradores”. Lo termina de redactar, “tras 45 años de trabajo en el campo” según dice él mismo, a sus 58 años de edad. Un año después logra publicarlo. Dividida en dos tomos (éstos a su vez en capítulos diferenciados), y adornada con algunas interesantes láminas con grabados en blanco y negro, la obra de F. Alfonso Baeta tiene la siguiente estructura:

- Tomo Primero:
  - Prólogo, Cuatro palabras al lector, Cap. I Preliminares, Cap. II Agricultura hortícola, Cap. III Demostraciones de buena administración, Cap. IV Una finca colonia agrícola con gran casa de labranza, Cap. V Más de agricultura hortícola, Cap. VI Agricultura mayor, o sea cereales, verdes y piensos. Cap. VII Las eras y las bestias de labor, Cap. VIII Hidrología y agrimensura, Cap. IX Herramientas de agricultura, Apéndice Grabados de maquinaria agrícola.
- Tomo Segundo:
  - Cap. I Preliminares, Cap. II Jardinería, Cap. III Arboricultura hortícola, Cap. IV Reproducción de árboles frutales. Los injertos. Cultivo de huertos, Cap. V El cultivo del olivo, Cap. VI Viticultura y vinicultura, Cap. VII La vida del árbol, Cap. VIII Algo más sobre arboricultura, Cap. IX Memoria de la Asamblea de Agricultores Prácticos celebrada en Zaragoza el 8 de diciembre de 1910, Apéndice Herramientas, injertos y maquinaria agrícola, Aclaración.

# Mi Vida en el Campo - (Teorías de mis prácticas) – Dedicado a los futuros labradores. 2 volúmenes, 1912.

## Lectura y comentarios / por Javier Ramos, Científico Titular EEAD-CSIC

*“Muchos libros de agricultura se encontrarán en las bibliotecas, pero no son éstos los primeros que deben estudiar los futuros labradores, puesto que son obras escritas por labradores teóricos, y lo primero y principal que hace falta a nuestros venideros, es aprender a trabajar; que después, tiempo o ratos les quedará en sus prácticas para estudiar la teoría cuando lleguen a hombres, y con aquélla, les será más fácil comprender ésta”. (vol. I, pág. 17).*

El título de la obra deja clara la intención de Francisco Alfonso al escribirla: Junto al manual práctico, encontramos un relato de como él mismo ha experimentado lo que suponía vivir de la tierra en Zaragoza en el último tercio del siglo XIX y primeros años del XX, y sus reflexiones de porque era correcto hacer las labores de ciertas maneras. Todo ello con vistas a que la obra fuera de utilidad a los agricultores del siglo que se iniciaba. En aquellos años, se produjo un punto de inflexión en la economía aragonesa. Francisco Alfonso escribe que la prioridad debe darse a la agricultura porque es ésta, en Zaragoza, la que impulsa la industria y el comercio (la exposición *Ideal de Aragón: Regeneración e identidad en las artes plásticas (1898- 1939)*, hasta el 3 de mayo en el Paraninfo es un reflejo de esto). La industria metalúrgica tuvo al material agrícola como uno de sus principales productos ya desde 1885; la difusión de la remolacha en Aragón, que entonces era la región de mayor producción en España, propició que la primera fábrica azucarera de muchas, se estableciera en 1892; y que en 1899 se creara la Industrial Química de Zaragoza, para la síntesis de fertilizantes.

Francisco Alfonso se enorgullece de haber sido una especie de correa de transmisión entre el avance de la ciencia en agronomía, representada por la Granja Experimental de Zaragoza con su director Manuel Rodríguez Ayuso, y los agricultores de la ciudad, faltos de instrucción que no ignorantes. Esto queda plasmado en la anécdota de una conferencia en el barrio de San Pablo (vol. I, págs. 18-19), en la que va traduciendo la terminología de Ayuso a una forma comprensible para los labradores (“dos palmos” en vez de 35 centímetros; “palos” por líneas, etc.).

Su libro pretende ser exhaustivo para todo lo que se crecía en la proximidad de Zaragoza. Tiene sitio para los cultivos de producción extensiva e intensiva, incluyendo combinaciones de cosechas simultáneas sobre el terreno, horticultura, arboricultura de frutales y forestal, y algo de jardinería. La descripción del manejo y cuidados de los animales de tiro necesarios para las labores forma también un capítulo. Y en otro al final de cada volumen, se trata de las herramientas y maquinaria necesaria para estas labores, con numerosas laminas, no pocas de productos de los fabricantes zaragozanos Averly y Alfonso. También se incluyen ejemplos prácticos de planificación de la economía agraria en una explotación, para determinar la distribución más eficiente del terreno en conjunción con el tiempo de arrendamiento, cálculo de costos y posibles beneficios.

Aún le da lugar a incluir un pequeño capítulo de hidrología con la enumeración de las acequias y términos de la Zaragoza de entonces, y los planes de construcción de pantanos en Aragón para ampliar los riegos que se hacían en la época.

El orden de capítulos es un tanto desordenado, pero esto le permite alternar las partes más repetitivas de los diferentes tratamientos de las plantas, con otro tipo de reflexiones.

Este es ante todo, un manual práctico, y según agricultores de la zona, de mayor actualidad de lo que cabría esperar después de un siglo, con muchos usos agrícolas que aún permanecen.

En sus instrucciones para los diferentes cultivos se aprecia su control sobre medidas espaciales y de los hitos temporales. La minuciosidad en las descripciones recuerda a la de libros destinados a gente que no son agricultores que buscan un retorno a la vida agraria (como *How to Grow More Vegetables* de John Jeavons, 1974, en USA, o *The Self-Sufficient Gardener*, de John Seymour, 1978, en el Reino Unido, y otros muchos de la corriente de la que forman parte).

Francisco Alfonso escribe como habla. Al fin y al cabo su intención es que su libro sea usado por los propios labradores de Zaragoza. Su obra está plagada de aragonesismos, tanto de acciones (*palmeaar*) como para el nombre de los objetos (*aladro* por arado; *sotera* por azada), orgulloso de ello en una época que no era habitual.

En numerosos párrafos, las acciones a realizar son determinadas por el *tempero*, importante concepto que sigue siendo usado en el campo aragonés y que tiene mucho de intuición y a veces de entelequia. Francisco Alfonso da una definición extensa (pág. 176) del primer volumen:

*EL TEMPERO O TIERRA EN SAZÓN.- Esto nos lo dice la vista, la azada y la mano. La cara de la tierra nos dice poco más o menos cómo estará el subsuelo; pero muchas veces los vientos secan por encima y engañan; otras, cuando se riega corrido, no se detiene el agua y viene antes el tempero. Donde más tarda el tempero, o sea a estar la tierra en sazón para hacer labores, cualquiera faena que sea después de riego o lluvias es donde queda el agua asentada.*

*Para mirar si la tierra está en sazón o de buen tempero, se cava con la azada hasta la labor que hemos de hacer. Se palmea la tierra suave, y si se desmenuza y no queda pegada en la herramienta, está el tempero en su punto. Así y todo, como las tierras no deben trabajarse con demasiado tempero porque no quedan bien cotejadas, se agrian y producen cardos; para saber si están bien en su punto los temperos, de la boca de la herramienta en que sale la tierra más honda se toma un puñado y se estruja. Si se adhiere a la mano, esta tierna. Si suelta y se desmenuza, está en sazón.*

*Cuando los temperos se toman pasados, cuesta más trabajo cultivar las tierras o plantas; pero es preferible esto a que blandeen, porque se hace más labor. No por esto digo que sea conveniente; pues siempre es preferible todo en su punto, y nada es mejor que el trato de la tierra, y mucho más si tenemos en cuenta lo que exigen las raíces que ha de criar.*